

Ciencia y Fe.

El Pentagrama sagrado.

י ה ש ה ה

Escribiendo a los cristianos de la ciudad de Filipo, Pablo proclama que Cristo se ha anonadado sufriendo por obediencia, el infamante suplicio de la Cruz, y: "es por eso que Dios lo exaltó soberanamente y le dio el Nombre que está sobre todo nombre, a fin que al Nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra y sobre la tierra, y ¡que toda lengua proclame que Jesucristo es el Señor, para la gloria de Dios el Padre!" (Filipenses 2, 7 al 11). El Nuevo Testamento no deja de insistir sobre el Nombre de Jesús. (Hechos 2, 38) "... y que cada uno de ustedes se haga bautizar en el Nombre de Jesucristo...", (Hechos 8, 12) "... la Buena Nueva del Reino de Dios y del Nombre de Jesucristo..."; (Hechos 10, 48) "y él ordenó bautizarlos en el Nombre de Jesucristo".

Para el apóstol, Cristo parecía tener dos nombres: el que llevaba durante su vida terrena y el que poseía desde toda la eternidad, manifestado desde su glorificación.

Cuando el ángel de Dios ordenó a José, el carpintero de Nazaret, llamar "Jesús" al hijo que María su esposa traería pronto al mundo, él explica: "porque es él quien salvará a su pueblo de sus pecados" (Mateo uno, 21). En hebreo bíblico, Jesús se dice "Yeshua", יהושע nombre formado sobre la raíz ישע que significa: salvar, salvación, liberación. Este nombre era muy común entre los hebreos de entonces. El más conocido es Josué, en hebreo "Yehoshua יהושע" que está construido sobre la misma raíz. יהושע está presente 218 veces en el texto hebreo.

Josué, al terminar los años de errar en el desierto, hará entrar a los hebreos en la Tierra Prometida. Según la tradición cristiana, es por esa razón que él es llamado "el primer Jesús", porque haciendo entrar al pueblo de Dios en el Reino de los Cielos –Jesús acabará en cierto modo la misión de Josué; lo cual hace de Jesús, el hijo de María, un "segundo Josué" o el "Josué acabado". Ahora bien, sabemos que en hebreo, el acabamiento es indicado por el desplazamiento de la letra Waw hacia el final de la palabra, según las precisiones aportadas por J.G. Bardet. Si bien el primer Josué conquista la tierra "terrenal", el segundo, Jesús, conquista la tierra "celestial" como decían los hombres de la Edad-Media. Su grafía debía normalmente ser:

יהושע

Esta es una conjetura porque esta grafía no está documentada en la Biblia Hebraica, sino anunciada en dos pasajes (Deuteronomio 3, 21 y Jueces 2, 7) por una anomalía gráfica en el nombre de Josué, escrito con dos Waw: יהושׁב . Josué (יהוה -es-salvación) aparece allí a la vez como el conductor del pueblo hebreo, y el signo profético del Mesías por venir, a la manera de la Roca de la cual los hebreos habían bebido en el desierto, que era también la imagen de Dios Salvador. San Pablo dirá incluso: “esa era Cristo” en (1 Corintios 10, 4).

Observemos que en la Biblia y la tradición judía, la expresión hebraica “hashem” חשם, es decir “el Nombre” es solamente empleado para יהוה, el nombre propio de Dios, revelado a Moisés. Ese es el sólo y único Nombre estrictamente por encima de todo nombre. Por lo tanto si Jesús resucitado recibió “el Nombre que está sobre todo nombre”, eso quiere decir que él recibió el Nombre propio יהוה y que esas cuatro letras deben obligatoriamente encontrarse en su Nombre nuevo. (Isaías 62,2 y 65,15, así como en Apocalipsis 2,17).

Al insertar en el corazón del Tetragrama Sagrado la letra Shin: ש simbolizando la naturaleza humana de Cristo, asumida por el Verbo en la tierra, tenemos:

יהושׁב

Jesús en la tierra

יהושׁח

Jesús Glorificado

Constatamos que la letra: chA Y N: ע que designa “el ojo”, está bien presente en el Nombre de Jesús en la tierra. Esto nos permite decir que el Verbo encarnado, gracias a su cuerpo concebido del Espíritu Santo y nacido de la Virgen María, fue la imagen visible en la tierra del Dios invisible (Colosenses 1,15). En cambio, esta letra desapareció en el Nombre de Jesús Glorificado. En efecto, Jesús Glorificado después de su Resurrección, va a desaparecer ante los ojos de sus discípulos el día de la Ascensión. Es San Lucas quien lo subraya: “ante sus ojos él se elevó y una nube vino a ocultarlo de sus miradas”. Jesús debía desaparecer ante los ojos de los suyos antes de enviar a su Espíritu (Lucas 21,51), Sopro de Amor: “si yo no me voy, el Paráclito no vendrá; en cambio, si yo me voy, yo se los enviaré” (Juan 16,7).

Para concluir, hay que destacar que el valor numérico del Nombre de Jesús Glorificado (47) y el de la conjetura del Nombre terrestre de Jesús (58) están en estrecha relación.

El texto hebreo contiene varios ecos numéricos de esto, de los cuales algunos han sido indicados por Jean-Gaston Bardet, en su libro: “El Tesoro Sagrado de Israel”.

